

**El desliz cronológico de los meses
en el calendario náhuatl *tempoallapohualli***

The chronological slide of the months
in the nahuatl calendar *tempoallapohualli*

PATRICK JOHANSSON K. Doctor en letras por la Universidad de París, Sorbona. Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma universidad. Autor de diversas obras, entre ellas *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI y Miccacuicatl. Las exequias de los señores mexicas.*

RESUMEN La cuenta calendárica *tempoallapohualli* subdividía el año en 18 meses de 20 días, a los cuales se añadían 5 días llamados *nemontemi*, días “baldíos” que pasaban “en vano”, según la definición que las fuentes indígenas dan de ellos y la etimología misma de la palabra náhuatl que los refiere. Los días *nemontemi* no “perteneían” (*itech pohui*) a una divinidad, por lo que se invalidaban los signos calendáricos que les correspondían, pero se contaban (*pohua*), en términos cuantitativos, lo que definía un patrón tetralógico de principio y fin de los meses y, cada cuatro años, un desliz “cronológico” de dichos meses dentro del año. En este artículo, con base en documentos pictográficos indígenas y en el cómputo sistemático de los días, buscamos definir los mecanismos específicos de la cuenta de las veintenas.

PALABRAS CLAVE Veintenas, *nemontemi*, cronología, ajuste, desliz

ABSTRACT The calendrical count *tempoallapohualli* subdivided the year in 18 months of 20 days, plus 5 days called *nemontemi*, useless days, which passed “in vain”, according to Indigenous sources and to the etymology of the nahuatl word that refers them. These days did not “belong to” (*itech pohui*) any divinity, and their usual corresponding calendrical signs were invalidated, but they counted (*pohua*) in quantitative terms thus defining a tetralogic pattern of beginning and end of months, and every four years, a “chronological” slip of the months within the year. In this article, on the basis of pictographic documents and a systematic computation of the days, we intend to define the specific mechanisms of the twenty days count.

KEYWORDS Twenty days, *nemontemi*, chronology, adjustment, slip

El desliz cronológico de los meses en el calendario náhuatl *cempoallapohualli*

Patrick Johansson K.

A diferencia de la cuenta de los años *xiuhpohualli*, y de la cuenta de los días/destinos *tonalpohualli*, los mecanismos calendáricos de la cuenta de las veintenas *cempoallapohualli* y la cronología de los meses no parecen haber sido percibidos adecuadamente por los frailes. En su afán de detectar “síntomas” manifiestos de la idolatría que querían extirpar, los religiosos se interesaron más en la liturgia de las fiestas en sí y en los dioses festejados que en la cronología vigesimal de los meses.

Cada fiesta principal (*ilhuiquixtiliztli*) estaba circunscrita por límites espacio-temporales de veinte días, y los meses se sucedían con los exponentes signo-numéricos de sus días de principio y fin. Estos límites espacio-temporales “enmarcaban” las celebraciones religiosas y todo cuanto ocurría dentro del cuadro calendárico que definían.¹

Como lo evidencian las obras del franciscano fray Bernardino de Sahagún y del dominico fray Diego Durán, los doctos religiosos asumieron *a priori* que el calendario de los meses operaba de manera parecida al calendario romano utilizado por los españoles, con meses y días fijos de comienzo y fin de años y de meses, cualquiera que fuera el año considerado.² Ahora bien, los años indígenas nahuas eran distintos: los años *acatl* “caña”, ubicados al este, los años *tecpatl* “pedernal”, ubicados al norte, los años *calli* “casa”, ubicados al oeste, y los años *tochtli* “conejo”, ubicados al sur, definían cada uno una temporalidad específica. Unos exponentes numéricos del 1 al 13 completaban la ubicación cárdino-temporal de los años a lo largo de un ciclo de 52 años. Después de cuatro años, el ciclo de los signos comenzaba de nuevo con *acatl* “caña”,

1 Cf. Johansson, “Cempoallapohualli. La cuenta náhuatl de las veintenas”, *Arqueología Mexicana*, n. 145, mayo-junio de 2017, p. 72-79.

2 El primero de enero y el 31 de diciembre, si bien cambia el día de la semana.

por lo que este lapso tetralógico era determinante. Una fiesta solemne dedicada al fuego consagraba el fin de este microciclo y el comienzo de otro.

En lo que concierne a los 18 meses de veinte días y a los 5 días baldíos con que contaba cada año, las tergiversaciones y las divergencias en cuanto a cuál era el primer mes del año y cuál el primer día de cada mes muestran que los mecanismos signo-numéricos de principio y fin de las veintenas y su cronología mensual no habían sido correctamente percibidos. La causa de esta incompreensión por los frailes fue sin duda el caso de los 5 días baldíos *nemontemi*, cuya integración a la cronología de las veintenas resultaba problemática desde el punto de vista occidental. Los informantes indígenas habían declarado que los días *nemontemi* “no contaban” en cuanto a su relación con los dioses patronos y otras entidades horoscópicas que les correspondían. Eran días “vanos”, “vacíos”. Pero no queda claro si señalaron que tampoco entraban en el conteo (lo que los frailes parecen haber entendido), o explicaron que, si bien no contaban en lo que concierne a su carga astrológica o divina, sí *se contaban* en términos de cómputo, lo que afectaba consecuentemente la sucesión signo-numérica de los días dentro del mes y la cronología de los meses dentro del año.

Los informantes podrían haber dado una información intencionalmente errónea, o por lo menos parcial, para no comprometer la realización de rituales y ceremonias que los frailes habrían prohibido, o trataron, quizás, de explicar algo que los frailes no entendieron. Como lo demostraremos a continuación, los días baldíos *nemontemi* se contaban y es probable que una movilidad en la posición respectiva de los meses fuera una característica calendárica esencial de la cuenta *cempoallapuhalli*.

EL PRIMER MES DEL AÑO INDÍGENA EN LAS FUENTES

Los informantes de Sahagún señalan Cuáhuítl ehua (Atl cahualo) como primer mes del año: *ipan umpeuaya yn cecempoallapuhalli in ce xiuitl aub macuil ilhuitl yn çan nen untemi*,³ “entonces empezaba la cuenta de las veintenas de un año, y cinco días que se llenan sólo en vano”. El texto corre-

3 *Códice matritense del Palacio Real*, f. 250r.

laciona además el mes festivo con el calendario cristiano: *ynyn ilhuitl quiçaya ipan ic cemilhuatl hebrero (sic)*, “esta fiesta salía durante el mes de febrero”. El calendario contenido en el manuscrito *Cantares mexicanos*, sin embargo, inicia con el mes Tlacaxipehualiztli y termina con Cuáhuatl ehua (figura 1). Por otra parte, según lo afirma un informante de fray Juan de Torquemada, “el mes Tecuilhuatl era el postrero mes de los mexicanos”,⁴ por lo que tenía que haber comenzado con Tlaxochimaco (suponiendo que el informante se refiriera a Huey tecuílhuatl). El *Códice Vaticano A* (figura 2) muestra un puente de días baldíos entre los meses Panquetzaliztli y Atemoztli, es decir entre el último mes del año *1-acatl 1-caña* (1519) y el primero del año *2-tecpatl 2-pedernal* (1520), lo que significa que el año había comenzado con Atemoztli y concluía con Panquetzaliztli. El *Calendario 5* de Veytia (figura 3) coloca también los “días intercalares” entre Panquetzaliztli y Atemoztli. En su *Manual de ministros de indios*, Jacinto de la Serna declara que fray Martín de León “da por asentado que el mes y el año de los Mexicanos comenzaba a dos de febrero”, pero en un paréntesis añade: “aunque esto puede padecer su réplica, con la adición de los cinco días intercalares de cada año”. Finalmente lo contradice al afirmar “que el año no comienza por Febrero con punto fijo, ni por principios de Março sino con variación, unas veces en un mes y otras en otro”.⁵

Estas discrepancias no se deben a variantes regionales de la cuenta de los meses sino a una movilidad en el comienzo y el fin de los meses de cada año generada por el cómputo de los días baldíos *nemontemi*, el cual define precisamente la dinámica calendárica del *tempoallapohualli*.⁶

LOS DÍAS NEMONTEMI

Al final del año, añadidos a la última de las 18 veintenas, cinco días baldíos *nemontemi* (figura 4) completaban los 360 días del calendario para ajustarse

4 Torquemada, fray Juan de, *Monarquía indiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, v. 1, p. 245.

5 “Manual de ministros de indios”, en *El alma encantada*, México, Instituto Nacional Indigenista/Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 318.

6 Cf. Johansson, “*Cempoallapohualli*. La cuenta náhuatl de las veintenas”, *Arqueología Mexicana*, n. 145, p. 74.

a la duración del ciclo solar. Estos días no estaban bajo la égida de una divinidad específica.

Acabado este mes (*Izcalli*) los cinco días que se siguen son sobrados de los trescientos y sesenta ya dichos, los cuales todos de veinte en veinte están dedicados a algún dios. Estos cinco días a ningún dios están dedicados, y por eso los llaman *nemontemi*, que quiere decir que están por demás, y teníanlos por aciagos.⁷

El hecho de no tener un signo ya fuera fasto o nefasto, ni un destino bueno o malo que le correspondiera, hacía de estos días un vacío espacio-temporal particularmente temido entre los indígenas:

<p><i>cenca imacaxoia, cenca mauhcaitoia: iehica ca çan nenqujzquj, vncan nenenujxtilo, atle vnqujxoa, nenencolo, nenencolo: iehica ca atle vncan ca ilhujlli, mâceoalli, can vncan icnoiotl, netolinjiztli, nenqujcaiotl, nenqujçaliztli, âoneoatinemjiztli.</i>⁸</p>	<p>Eran temidos, los veían con temor, salía en vano, habían salido en vano, nada se hacía entonces. Eran inútiles, totalmente inútiles. No entrañaban una recompensa, un merecimiento. Sólo miserias, sufrimiento, inutilidad, vanidad, indignancia.</p>
---	--

Nada importante se hacía entonces, ninguna ceremonia, ningún acto oficial, ningún juicio. La gente permanecía en su casa, cuidaba de no reñir, no dormir en el día, y no tropezar, ya que si lo hacían en estos días lo iban a hacer por el resto de su vida.

Jacinto de la Serna menciona, sin embargo, la compra de niños para los sacrificios durante los días baldíos:

Los sacerdotes del templo tenían cuidado en los cinco días intercalares que llamaban *nemontemi*, comprar la cantidad de niños que bastassen, para en los primeros quatro meses de su año, en los primero días de cada mes se fuesen sacrificando.⁹

⁷ Sahagún, *Historia general*, México, Porrúa, 1997, p. 152.

⁸ *Códice florentino* (testimonios de los informantes de Sahagún), facsímile elaborado por el Gobierno de la República Mexicana, México, Giunte Barbera, 1979, libro II, capítulo 38.

⁹ De la Serna, en *El alma encantada*, p. 355.

A su vez, fray Diego Durán señala una serie de ayunos y penitencias durante este lapso de cinco días:

Estos cinco días ayunaban y hacían grandes penitencias de austeridades de pan y agua no comían más de una vez al día y esa comida era de tortillas secas azotábanse sangrábanse apartábanse de sus mugeres.¹⁰

Los que nacían durante los *nemontemi* veían su ser permeado por la vanidad de aquellos días. Los llamaban *nemon* “vano”, *nentlacatl* “persona vana”, *nenquizqui* “el que salió en vano” si era hombre, y *nencihuatl* “mujer vana” si era mujer:

*acan ompouhqui, acan ompohui.*¹¹ A ningún tiempo ni lugar pertenece,
no es de ningún tiempo ni lugar.

El ser nacido durante los días aciagos era un desarraigado que flotaba fuera del espacio-tiempo existencial. Es probable que no contara siquiera con un *tonalli*, o que su *tonalli*, si lo tuviera, fuera vacío. En efecto, son los determinismos astrológicos que prevalecen en el nacimiento los que confieren un *tonalli*, un destino, al ser humano. El destino específico se veía despojado de los atributos ontológicos que confiere la cuenta de los destinos para los días de las treceñas. En caso de que enfermara ya no dudaban de que fuera a morir.

Al no tener el paciente un signo calendárico, un destino (*tonalli*), los médicos no podían ejercer la parte esencial de su arte que atañe a los elementos anímicos del individuo.

Si no moría, si lo había amparado de alguna manera el *Ipalnemoani* “gracias a quien se existe”,¹² era un muerto en vida ya que se encontraba excluido de cualquier trato social:

10 Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, México, Porrúa, 1967, t. II, p. 292.

11 *Códice florentino*, libro II, capítulo 38.

12 *Ibid.*

aocmo iuh catca teiollo, ca oica neltlapaloloc, neellaquaoaloc, oqujx-cauhque, injoaiolque, ca oiqujtecaque: aocmo iuhcan qujxooaian inon oquenteltzin, meoatiquetz, inon oihio qujcuje, ca temauhti in jpan opeuh ilhujtl nemontemij:

*ca atle itonal, ca atle itoca: ipampa aiac vel vnca ticitoca, tepatia, teltlapovia: ca nel amo vmpouhqij, atle ipooallo in jzqujlhujtl navilhujtl.*¹³

ya no tenía corazón, por eso ya no tenía ánimo, no se esforzaba. Lo olvidaban sus parientes, lo dejaban tirado, no salía a ninguna parte, ni de alguna manera se levantaba para tomar aliento. Era terrible cuando comenzaba *nemontemi*.

No tenía signo, no tenía nombre, por lo que nadie lo podía atender, curar, o leerle [su destino]. En verdad no pertenecía [a nada], los cuatro días no podían ser leídos.

Sin identidad social ni entidad cosmológica, ni del todo existente, ni del todo muerto, el *nenochich* o la *nencihuatl* se situan fuera del mundo, en el caos indígena de una vida sin destino.

Consideraciones semánticas

El sentido de la expresión náhuatl que refiere los días aciagos, *nemontemi*, sugiere la idea de vacío. En efecto, *nen – on – temi* significa literalmente “que se llena de [algo] vano”, o aun cuando puede parecer paradójico y constituir un verdadero oxímoron: “que se llena de vacío”.

El elemento léxico *nen*, núcleo semántico de la expresión, connota la vanidad, el desierto, el vacío. Su origen léxico es difícil de determinar ya que se encuentra únicamente en composición con sustantivos verbos o entidades morfológicas del idioma náhuatl. Además de *nemontemi*, lo encontramos en sintagmas nominales como *nentlacatl* “persona vana”, *nenochich* “hombre vano”, *nencihuatl* “mujer vana”, en locuciones verbales como *nenco* o *nenchihua* “obrar inútilmente”, *nencahua yn cemilhuatl* “perder el día”, *nenca* “estar desocupado”, *nencui* “tomar una cosa indebidamente”, etcétera.

¹³ *Ibid.*

La expresión más reveladora del sentido de *nen-* lo constituye probablemente el sintagma nominal *nemiuhyan*, que refiere un “lugar vacío” y yermo. Se compone de *nen-* “vano” y de *yuhyan* “lugar vacío”. *Yuhyan*, también referido como *yuhcan*, se encuentra en distintos contextos expresivos con un significado de lugar desierto pero también espantoso. Las expresiones como *yuhcan tlamati* “espantarse”, literalmente “conoce el *yuhcan*”, o *yuhcan tlamatqui* “espantado”, es decir “conocedor del *yuhcan*”, son una prueba de ello. Por otra parte, la verbalización de la expresión *nemiuhyanti* significa “aniquilar”. El *nemiuhyan*, lugar espantoso, vacío y yermo, fue probablemente un lugar asociado con la muerte y más aún con la noche cósmica que precedió el origen. El radical *nen-* podría haberse desprendido de esta expresión o de otra similar para tener una cierta autonomía adjetival.

Sea lo que fuere, *nen-* remite indudablemente a algo obscuro, *vano*, vacío y yermo.

El uso ya colonial de *nen-* en la locución *nemmanyán*, literalmente “tiempo que se extiende en vano”, que caracteriza los días de la semana en oposición al domingo (*ilhuitl*) confirma, por otra parte, el tenor no festivo, y, en el contexto eidético indígena, el vacío de los días que preceden el día del Señor. Todo parece indicar que, de cierta manera, los días no festivos eran considerados como días baldíos ya que el tiempo pasaba en vano de un domingo a otro, o de una fiesta a otra.

En resumen, el campo semántico en torno al lexema *nen-* incluye las nociones de inútil, desierto, vacíos, yermo y espantoso.

Utilizado como adjetivo o adverbio, el radical *nen* nunca constituyó un ente sustantivo. En efecto, no existía en la lengua náhuatl un término como *nentli** que sustantivara conceptualmente la idea de vacío, de inutilidad, de vanidad. Sin embargo, provisto del morfema compulsivo *-ti*, significa “fracasar”, “resultar vano o inútil”. Su antónimo *nel*, en cambio, con el sufijo *-li*, conforma nominalmente el concepto “verdad”.

Fonéticamente muy cercanos, *nen-* “lo vano” y *nel* “lo real”, o *nenti* y *nelti*, respectivamente “fracasar” y “realizarse algo”, manifiestan la oposición entre la vanidad de lo que *no es* y la verdad de *lo que es*, entre la nada y el ser. En otras palabras, la verdad indígena corresponde simplemente a lo que *es*, lo que *hay*, mientras que el error, lo inútil, es lo que no es, lo que no hay, más allá de antagonismos lógicos entre verdad y no verdad.

En este mismo orden de ideas figura la oposición entre *yuhcayotl* (*yuhquiyotl*) que expresa el estado natural de las cosas, literalmente “lo que es así”, y *ahyuhcayotl* (*ahyuhquiyotl*): el error, lo que “no es así”.

La mejor traducción al español sería entonces “días vacíos”.

Los días baldíos “no cuentan” pero *se cuentan*

Los cinco días baldíos *nemontemi* no estaban cosmológicamente atribuidos, pero un análisis de las palabras en náhuatl que los definen permite pensar que, si bien “no contaban” en un ámbito religioso, sí se contaban en términos de sucesión signo-numérica:

<i>Macuililhuitl in aocle itoca tonalli,</i>	Cinco días que ya no tienen un nombre de día [destino],
<i>In aocmo umpohui, in aocmo umpohqui.</i> ¹⁴	que ya no pertenecen [a una divinidad], ya no tienen una correspondencia [astrológica].

Se colige de la información proporcionada por los informantes de Sahagún (mas no de la opinión del fraile) que los días *nemontemi* se contaban aunque estuvieran vacíos y desprovistos de todo amparo divino. La proximidad tanto fonética como semántica de los vocablos *pohua* “contar” y *pohui* “pertenecer” generó confusiones en cuanto al significado profundo del término utilizado. Los días ya no pertenecían (*itech pohui*) a una entidad divina, no tenían un contenido que pudiera ser interpretado, pero sí se contaban (*pohua*). Las expresiones *aocle* y *aocmo* (“ya nada”, “ya no”) significan que ya no había algo que hubiera si no fueran días “sobrados”.

Los frailes entendieron sin duda que los días *nemontemi*, como su nombre lo indica, pasaban “en vano”, pero estimaron que no contaban, tanto en términos de pertenencia como de conteo, y que el siguiente año iniciaba de nuevo con el signo *cipactli* y terminaba con *xochitl*, si bien con un exponente numérico distinto, lo que implica un desfase de 5 días en relación con el tiempo real. Haciendo una comparación con nuestro calendario, es como si

¹⁴ *Ibid.*

los días 1, 2, 3, 4 y 5 de enero (correspondientes al último mes: diciembre) fueran días baldíos, pasaran en vano y que, aun así, el año siguiente comenzara el 1 de enero en vez del 6 de enero. El tiempo habría pasado y el calendario se habría rezagado con la pérdida calendárica de 5 días. El pensamiento indígena prehispánico no podría haber concebido un calendario que no siguiera los pasos espacio-temporales del sol, por lo que es probable, como lo vamos a demostrar a continuación, que los cinco días baldíos se contarán y sumaran, cada 4 años, 20 días, es decir un mes calendárico, y que se efectuara un ajuste periódico, probablemente durante la fiesta al fuego que se efectuaba entonces, en términos que quedan por definir.¹⁵

LOS CUATRO MESES ARQUETÍPICOS

Si, como lo hemos sugerido en un capítulo anterior, los días *nemontemi* no están astrológicamente amparados, se encuentran vaciados del contenido de sus signos, pero se integran a la sucesión calendárica de los días, entonces no hay un solo modelo calendárico de las veintenas del año sino cuatro.

Primer año: *acatl* “caña”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Cuáhuitl Ehua	1 cipactli	7 xóchitl
Tlacaxipehualiztli	8 cipactli	1 xóchitl
Tozoztontli	2 cipactli	8 xóchitl
Huey Tozoztli	9 cipactli	2 xóchitl
Tóxcatl	3 cipactli	9 xóchitl
Etzalcualiztli	10 cipactli	3 xóchitl
Tecuilhuitontli	4 cipactli	10 xóchitl
Huey Tecuilhuitl	11 cipactli	4 xóchitl
Tlaxochimaco	5 cipactli	11 xóchitl

¹⁵ Cf. *Arqueología Mexicana*, n. 145, p. 75.

Primer año: *acatl* “caña”. *Continuación*

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Xócotl Huetzi	12 cipactli	5 xóchitl
Ochpaniztli	6 cipactli	12 xóchitl
Teotleco	13 cipactli	6 xóchitl
Tepeílhuitl	7 cipactli	13 xóchitl
Quecholli	1 cipactli	7 xóchitl
Panquetzaliztli	8 cipactli	1 xóchitl
Atemoztli	2 cipactli	8 xóchitl
Títitl	9 cipactli	2 xóchitl
Izcalli	3 cipactli	9 xóchitl

Los días *nemontemi* de este primer año de un ciclo serían entonces los siguientes:

10 cipactli

11 ehécatl

12 calli

13 cuetzpallin

1 cóatl

Una manifestación iconográfica de estos días *nemontemi* se puede apreciar en la imagen del f. 100r de *Cantares mexicanos* (figura 5). Corresponden al último mes del año Cuáhuitl ehua, según este documento.

Pasando el último día *nemontemi* (*1-coatl*), el primer mes del año siguiente comienza, cronológicamente, con *2-miquiztli*. Los demás comienzan asimismo con un día *miquiztli* “muerte” y terminan veinte días después con un día *coatl* “serpiente”, con exponentes numéricos consecutivos.

Segundo año: *tecpatl* “pedernal”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Cuáhuitl Ehua	2 miquiztli	8 cóatl
Tlacaxipehualiztli	9 miquiztli	2 cóatl

Segundo año: *tecpatl* “pedernal”. *Continuación*

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Tozoztontli	3 miquiztli	9 cóatl
Huey Tozoztli	10 miquiztli	3 cóatl
Tóxcatl	4 miquiztli	10 cóatl
Etzalcualiztli	11 miquiztli	4 cóatl
Tecuilhuitontli	5 miquiztli	11 cóatl
Huey Tecuilhuitl	12 miquiztli	5 cóatl
Tlaxochimaco	6 miquiztli	12 cóatl
Xócotl Huetzi	13 miquiztli	6 cóatl
Ochpaniztli	7 miquiztli	13 cóatl
Teotleco	1 miquiztli	7 cóatl
Tepeílhuitl	8 miquiztli	1 cóatl
Quecholli	2 miquiztli	8 cóatl
Panquetzaliztli	9 miquiztli	2 cóatl
Atemoztli	3 miquiztli	9 cóatl
Títitl	10 miquiztli	3 cóatl
Izcalli	4 miquiztli	10 cóatl

Los días *nemontemi* de este segundo año serán:

11 miquiztli

12 mázatl

13 tochtli

1 atl

2 itzcuintli

El último día *nemontemi* del segundo año es *itzcuintli*; el primer día del primer mes del tercer año *calli*, así como de los diez y siete meses restantes, es *ozomatli* “mono”, mientras que el último es *itzcuintli* “perro”.

Tercer año: *calli* “casa”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Cuáhuitl Ehua	3 ozomatli	9 itzcuintli
Tlacaxipehualiztli	10 ozomatli	3 itzcuintli
Tozoztontli	4 ozomatli	10 itzcuintli
Huey Tozoztli	11 ozomatli	4 itzcuintli
Tóxcatl	5 ozomatli	11 itzcuintli
Etzalcualiztli	12 ozomatli	5 itzcuintli
Tecuilhuitontli	6 ozomatli	12 itzcuintli
Huey Tecuilhuitl	13 ozomatli	6 itzcuintli
Tlaxochimaco	7 ozomatli	13 itzcuintli
Xócotl Huetzi	1 ozomatli	7 itzcuintli
Ochpaniztli	8 ozomatli	1 itzcuintli
Teotleco	2 ozomatli	8 itzcuintli
Tepeilhuitl	9 ozomatli	2 itzcuintli
Quecholli	3 ozomatli	9 itzcuintli
Panquetzaliztli	10 ozomatli	3 itzcuintli
Atemoztli	4 ozomatli	10 itzcuintli
Títitl	11 ozomatli	4 itzcuintli
Izcalli	5 ozomatli	11 itzcuintli

Los días *nemontemi* de este tercer año serán:

- 12 ozomatli
- 13 malinalli
- 1 ácatl
- 2 océlotl
- 3 cuauhtli

En cuanto al cuarto año, *tochtli*, sus meses comienzan por un día *cozcacuauhtli* “buitre” y terminaban en *cuauhtli* “águila”.

Cuarto año: *tochtli* “conejo”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Cuáhuítl Ehua	4 cozcacuauhtli	10 cuauhtli
Tlacaxipehualiztli	11 cozcacuauhtli	4 cuauhtli
Tozoztontli	5 cozcacuauhtli	11 cuauhtli
Huey Tozoztli	12 cozcacuauhtli	5 cuauhtli
Tóxcatl	6 cozcacuauhtli	12 cuauhtli
Etzalcualiztli	13 cozcacuauhtli	6 cuauhtli
Tecuilhuitontli	7 cozcacuauhtli	13 cuauhtli
Huey Tecuilhuitl	1 cozcacuauhtli	7 cuauhtli
Tlaxochimaco	8 cozcacuauhtli	1 cuauhtli
Xócotl Huetzi	2 cozcacuauhtli	8 cuauhtli
Ochpaniztli	9 cozcacuauhtli	2 cuauhtli
Teotleco	3 cozcacuauhtli	9 cuauhtli
Tepeílhuitl	10 cozcacuauhtli	3 cuauhtli
Quecholli	4 cozcacuauhtli	10 cuauhtli
Panquetzaliztli	11 cozcacuauhtli	4 cuauhtli
Atemoztli	5 cozcacuauhtli	11 cuauhtli
Títitl	12 cozcacuauhtli	5 cuauhtli
Izcalli	6 cozcacuauhtli	12 cuauhtli

Los días *nemontemi* de este cuarto año serán:

13 cozcacuauhtli

1 ollin

2 técpatl

3 quiáhuitl

4 xóchitl

En este último año de un microciclo de cuatro años, se agotan las variantes de principio y fin de los meses en cuanto a los signos (mas no a los números). El quinto año, primero de otra serie de cuatro años, se inicia de nuevo con *cipactli* y termina con *xochitl*. Asimismo, los *nemontemi* vuelven a ser sucesivamente los mismos que los de los primeros cuatro años, aunque con

exponentes numéricos distintos; es decir que, después de cuatro años, el esquema de las veintenenas comienza de nuevo sobre las mismas bases, razón por la cual en el mes *Izcalli* del cuarto año se realizaba una fiesta solemne al dios del fuego *Ixcozauhqui*, la cual representaba un regreso al centro ígneo y tendía, entre otras cosas, a “energetizar” el siguiente microciclo de cuatro años.

Como se observa en la tabla, después de trece meses (260 días), en el mes *Quecholli* (el decimocuarto en el caso de este primer microciclo de 4 años, primero de una serie de trece), la cuenta mensual empieza de nuevo en los mismos términos signo-numéricos.

LOS DÍAS *NEMONTEMI* DE LOS AÑOS *TECPATL* “PEDERNAL”

Si los *nemontemi* hubieran sido siempre *cipactli*, *ehecatli*, *calli*, *cuetzpallin* y *coatli*, esto significaría que dichos días baldíos estaban excluidos de la cuenta y que los años y sus meses respectivos comenzaban siempre con el mismo signo (aunque con un exponente numérico distinto). Por el contrario, la presencia de otra serie de *nemontemi* bastaría para comprobar la hipótesis aquí emitida, y numéricamente establecida, de un desplazamiento de los signos de los días que componen los meses y, por ende, de una movilidad de los meses dentro del año. Ahora bien, creemos haber identificado, en la lámina 53 del *Códice Borgia* (figura 6), una representación iconográfica de los *nemontemi* correspondientes al segundo año de una secuencia de cuatro años: el año *tecpatl* “pedernal”. Parte final de una microsecuencia pictórica de meses, la imagen aquí referida representa un venado en posición sedente, de frente, con las patas abiertas. En distintas partes de su cuerpo se encuentran repartidos los veinte signos del mes indígena. La figura rectangular y curva que se observa en la parte inferior contiene cinco signos de días sobre un fondo blanco. Estos días: *miquiztli* “muerte”, *mazatl* “venado”, *tochtli* “conejo”, *atl* “agua” y *itzcuintli* “perro” son precisamente, como lo vimos en la tabla sinóptica, los días baldíos de los años *técpatl* “pedernal”. Remitimos a otro artículo nuestro¹⁶ para el estudio iconológico de esta imagen.

16 Cf. Johansson, “*Nemontemi* ‘días baldíos’. Abismos periódicos del tiempo indígena”, *Arqueología Mexicana*, n. 118, noviembre-diciembre de 2012, p. 67.

Nos conformaremos aquí con decir que la figura antidinámica que representa el rectángulo se conjuga con la movilidad que expresa su carácter curvilíneo y el acromatismo del fondo blanco para expresar que su contenido (los cinco días enmarcados) es “vano”. La posición y el tamaño del mono que figura encima del rectángulo, en posición céntrica, señalan que el mes siguiente comenzará por el signo *ozomatli* “mono”.

LOS SIGNOS DE PRINCIPIO Y FIN DE LOS MESES EN LA PICTOGRAFÍA

Según nuestro análisis de sucesión signo-numérica de los días, y con base en la representación de los días *nemontemi* de los años “pedernal” en el *Códice Borgia*, habría únicamente cuatro configuraciones mensuales de los años:

Acatl: el año y los meses comienzan en un día *cipactli* y terminan en un día *xochitl*.

Tecpatl: el año y los meses comienzan en un día *miquiztli* y terminan en un día *coatl*.

Calli: el año y los meses comienzan en un día *ozomatli* y terminan en un día *itzcuintli*.

Tochtli: el año y los meses comienzan en *cozcacuauhtli* y terminan en un día *cuauhtli*.

Las cuatro series de veintenas en el *Códice Fejérváry-Mayer*

Esta configuración mensual de los años se encuentra plasmada en la imagen del espacio-tiempo indígena que provee la lámina 1 del *Códice Fejérváry-Mayer* (figuras 7 y 8). En la parte más estrecha de los trapecios que representan las regiones cardinales del mundo, en torno al cuadro central, están, respectivamente, de derecha a izquierda:

Al este, correspondiente a los años *acatl*: los días *cipactli* y *xochitl*

Al norte, correspondiente a los años *tecpatl*: los días *miquiztli* y *coatl*

Al oeste, correspondiente a los años *calli*: los días *ozomatli* e *itzcuintli*
 Al sur, correspondiente a los años *tochtli*: los días *cozcacuauhtli* y
cuauhtli

Estos signos que, según lo hemos establecido, designan el principio y el fin de las veintenas de cada año específico, enmarcan a su vez el cuadrado dentro del cual figura el dios del fuego, del año y, más generalmente, del tiempo: Tezcatlipoca/Xiuhtecuhtli. Definen también la base del trapecio correspondiente a cada región cardinal, así como los cuatro tipos de veintenas que caracterizan a cada uno de los cuatro años de la cronología indígena. Me parece esto una confirmación iconográfica de lo que se dedujo en términos de cómputo, a saber, que cada año tenía su esquema propio de veintenas, con la carga simbólico-religiosa que correspondía a su orientación, y que la hipótesis que emitimos en este artículo, por extraña que parezca, es válida ya que se infiere de distintos textos pictóricos indígenas.

Las cuatro series de veintenas en el *Códice Laud*

Por si esto fuera poco, otra imagen del espacio-tiempo corrobora lo antes mencionado. Se trata de una imagen del *Códice Laud* (figura 9) en la que figuran los cuatro meses arquetípicos. En esta lámina se perciben claramente los veinte pequeños círculos con el signo del comienzo de cada mes y, yuxtapuestos, los cinco de cada serie de *nemontemi*. Estos signos son, respectivamente, *cipactli* “lagarto”, *miquiztli* “muerte”, *ozomatli* “mono” y *cozcacuauhtli* “buitre”, es decir, el primer día de los meses correspondientes a los años *ácatl* “caña”, *tecpatl* “pedernal”, *calli* “casa”, *tochtli* “conejo”, y sus respectivas series de *nemontemi*.

CADA CUATRO AÑOS: UN DESFASE CALENDÁRICO DE 20 DÍAS

El cómputo de los días *nemontemi* implicaba un desfase de la cuenta de los meses en términos distintos según se contaran o no.

No se cuentan

Si, como lo plantean tanto Sahagún como Durán, entre otros, los días baldíos no sólo no cuentan en términos religiosos y horoscópicos pero tampoco *se cuentan*; el tiempo calendárico de las veintenas se rezaga 5 días cada año en relación con el tiempo real: el curso del sol y las estaciones. Después de cuatro años suman veinte días, es decir, un mes completo y, si no hay un ajuste calendárico, el desfase prosigue. Al cabo de 52 años (trece series de 4 años) son 260 días (una cuenta del *tonalpohualli*); después de 72 años (4×18) son 360 días (un año calendárico completo).

Se cuentan

Si, como lo sugerimos, los días *nemontemi* no contaban pero *se contaban*, después de cuatro años las cuatro series de cinco días baldíos habían sumado 20 días, es decir, un mes completo. Al avanzar, estos días habían ido ocupando progresivamente el espacio-tiempo correspondiente al de Cuáhuítl ehua y habían alcanzado los límites del que fuera el segundo mes, en este caso Tlacaxipehualiztli. Este segundo mes debía entonces ser el primero del siguiente microciclo de 4 años, mientras que Cuáhuítl ehua se volvía, en la lógica cíclica, el decimoctavo, el último.

¿EXISTIÓ UN AJUSTE PERIÓDICO DE LA CUENTA DE LAS VEINTENAS?

En el caso en que los frailes tuvieran la razón, que los días baldíos no se contaban y que por tanto el año empezaba siempre con el mes Cuáhuítl ehua y el signo *cipactli*, cabe la posibilidad de que hubiese un ajuste a los 52 años (ajuste de 260 días) o a los 72 años (ajuste de 360 días). Ahora bien, en la perspectiva de nuestro estudio, para que no se perdiera la correlación del calendario con el paso del tiempo, y para evitar un desfase de los meses con el recorrido del sol, las estaciones, los fenómenos

astronómicos y astrológicos, es probable que se realizara un ajuste en fechas que quedan por definir.

La acumulación de veinte días baldíos después de cuatro años, es decir de un mes completo, podría haber sido un momento ideal para que se realizara dicho ajuste, si consideramos la importancia que tenía el exponente numerológico “4”, la tetralogía que implicaba y el hecho de que una fiesta solemne del fuego tenía lugar cuando se habían sucedido los cuatro años *acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochtli*. Los 20 días baldíos que habían avanzado en su andar calendárico, siguiendo el paso del tiempo solar, habían ido ocupando, poco a poco (5 días cada año), el espacio-tiempo de Cuáhuítl ehua hasta alcanzar los límites espacio-temporales del que había sido el segundo mes durante el primer periodo de 4 años: Tlacaxipehualiztli. Por tanto, para mantener la correspondencia del mes con la estación y con el curso del sol, un ajuste podría haber consistido en iniciar el primer año del segundo ciclo de 4 años (es decir el quinto) en Tlacaxipehualiztli, quedándose el que había sido, durante 4 años, el primero: Cuáhuítl ehua, al final. Después de estos 4 años, Tozoztontli ocuparía el primer lugar, quedando Tlacaxipehualiztli como último, etcétera. De ser así, este desliz espacio-temporal tetralógico de los meses continuaba hasta que cada uno de ellos hubiera encabezado el año, durante 4 años. Después de 72 años (18×4), Cuáhuítl ehua regresaba como cabeza de serie por otro lapso de 4 años, dentro del ciclo de 72 años.

Este hecho justificaría la movilidad en cuanto al mes y a los días con que iniciaba el año que se manifiesta en las fuentes antes mencionadas. En efecto, como lo vimos en la lámina 87r del *Códice Vaticano Ríos* (figura 2) y en el *Calendario 5* de Veytia (figura 3), el año 1-*Acatl* “1-Caña” (1519) comenzó por el mes Atemoztli y terminó en Panquetzaliztli y, según el esquema tetralógico establecido, siguió siendo el primer mes durante los años 2-Pedernal (1520), 3-Casa (1521) y 4-Conejo (1522). En el año siguiente 5-Caña (1523), después de un ajuste de veinte días en la fiesta del fuego, el mes Títitl encabezaría los siguientes 4 años hasta 8-Conejo (de 1523 a 1526); el mes Izcalli sería el primero a partir de 9-Caña hasta 12-Conejo (de 1527 a 1530).

PRINCIPIO Y FIN DEL CICLO DE 72 AÑOS EN EL QUE SE SITÚA
LA LLEGADA DE CORTÉS A MÉXICO-TENOCHTITLAN

El modelo arquetípico del ciclo de 72 años es sin duda el que inicia con el mes Cuáhuítl ehua. Ahora bien, con base en la información contenida en la lámina 87r del *Códice Vaticano Ríos*, si consideramos que el primer mes del año *1-acatl* 1-caña (1519) fue Atemoztli por el puente de *nemontemi* que se observa entre Panquetzaliztli (último mes de *1-acatl*, 1519) y Atemoztli (primer mes de *2-tecpatl*, 1520), podemos deducir el año en que inició el ciclo de 72 años en el cual está inscrita la Conquista de México y determinar cuándo terminó. El mes Atemoztli es el decimosexto del ciclo arquetípico que inició con Cuáhuítl ehua, por lo que, remontando 15 microciclos de 4 años hacia atrás, es decir 60 años (15×4), la fecha de inicio del ciclo de 72 años resulta ser 1459, año *6-acatl* del calendario indígena. Este ciclo habría comenzado durante el reino de Motecuhzoma Ilhuicamina, “el que flecha el cielo”, y habría terminado en 1530 (*12-tochtli*). El siguiente año: 13-caña (1531), iniciaría otro ciclo de 18 meses (que fuera a durar 72 años) con el mes Cuáhuítl ehua.

El hecho de que el calendario de Sahagún empiece con Cuáhuítl ehua corresponde probablemente al ciclo inicial (y por ende “arquetípico”). Si correspondiera al año en que se realizó la transcripción de la información contenida en su *Historia general de las cosas de Nueva España*, esto significaría que ésta se efectuó cuando Cuáhuítl ehua regía la cuenta, es decir de 1531 a 1534; y si consideramos que en dicho calendario el mes comienza con el día *cipactli* “lagarto” y terminaba con *xochitl* “flor”, tiene que haber sido el año 13-caña (1531).

Según nuestra cuenta, Sahagún llega a México cuando el primer mes del año, el mes “regente”, es Izcalli (1529). Olmos llega un año antes, en 1528, cuando impera también Izcalli. Ahora bien, no es sino hasta 1533 que la Audiencia de México pide a fray Andrés de Olmos y a fray Bernardino de Sahagún que realicen una *Summa* de usos y costumbres indígenas para conocer mejor la cultura local y facilitar la evangelización. Por tanto, si no se trata del primer mes arquetípico de un ciclo de 72 años, si se trata del primer mes vigente del ciclo que inició en 1531 (Cuáhuítl ehua), es que la información

fue recopilada antes por iniciativa propia de Olmos o de Sahagún, antes de que lo pidiera formalmente la Audiencia.

EL PRIMERO SERÁ EL ÚLTIMO: EL DESLIZ CRONOLÓGICO DE LOS MESES

El hecho de que se sumen 20 días *nemontemi* cada 4 años que desplazan los meses en relación con el espacio-tiempo cardinal hace que la veintena que estaba en segundo lugar ocupe entonces dicho espacio-tiempo. Siguiendo el modelo cíclico del calendario indígena, el que fuera el mes primero pasa al final. El último *nemontemi* del año anterior (*tochtli*) fue *4-xochitl* “4-flor”. El primer día del primer mes del año siguiente será por tanto *5-cipactli* “5-lagarto”.

El segundo ciclo de cuatro años

Primer año: *acatl* “caña”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Tlacaxipehualiztli	5 cipactli	11 xóchitl
Tozoztontli	12 cipactli	5 xóchitl
Huey Tozoztli	6 cipactli	12 xóchitl
Tóxcatl	13 cipactli	6 xóchitl
Etzalcualiztli	7 cipactli	13 xóchitl
Tecuilhuitontli	1 cipactli	7 xóchitl
Huey Tecuilhuitl	8 cipactli	1 xóchitl
Tlaxochimaco	2 cipactli	8 xóchitl
Xócotl Huetzi	9 cipactli	2 xóchitl
Ochpaniztli	3 cipactli	9 xóchitl
Teotleco	10 cipactli	3 xóchitl
Tepeilhuitl	4 cipactli	10 xóchitl
Quecholli	11 cipactli	4 xóchitl

Primer año: *acatl* “caña”. *Continuación*

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Panquetzalitzli	5 cipactli	11 xóchitl
Atemoztli	12 cipactli	5 xóchitl
Títitl	6 cipactli	12 xóchitl
Izcalli	13 cipactli	6 xóchitl
Cuáhuítl Ehua	7 cipactli	13 xóchitl

Los días *nemontemi* de este primer año de un segundo ciclo de cuatro años serían entonces los siguientes:

- 1 cipactli
- 2 ehécatl
- 3 calli
- 4 cuetzpallin
- 5 cóatl

Pasando el último día *nemontemi*, el primer mes del año siguiente, así como todos los demás, comienza con un día *miquiztli* “muerte” y termina veinte días después con un día *coatl* “serpiente”.

Segundo año: *tecpatl* “pedernal”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Tlacaxipehualitzli	6 miquiztli	12 cóatl
Tozoztontli	13 miquiztli	6 cóatl
Huey Tozoztli	7 miquiztli	13 cóatl
Tóxcatl	1 miquiztli	7 cóatl
Etzalcualitzli	8 miquiztli	1 cóatl
Tecuilhuitontli	2 miquiztli	8 cóatl
Huey Tecuilhuitl	9 miquiztli	2 cóatl
Tlaxochimaco	3 miquiztli	9 cóatl
Xócotl Huetzi	10 miquiztli	3 cóatl
Ochpaniztli	4 miquiztli	10 cóatl

Segundo año: *tecpatl* “pedernal”. *Continuación*

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Teotleco	11 miquiztli	4 cóatl
Tepeílhuitl	5 miquiztli	11 cóatl
Quecholli	12 miquiztli	5 cóatl
Panquetzaliztli	6 miquiztli	12 cóatl
Atemoztli	13 miquiztli	6 cóatl
Títitl	7 miquiztli	13 cóatl
Izcalli	1 miquiztli	7 cóatl
Cuáhuitl Ehua	8 miquiztli	1 cóatl

Los días *nemontemi* de este segundo año serán:

- 2 miquiztli
- 3 mázatl
- 4 tochtli
- 5 atl
- 6 itzcuintli

El último día *nemontemi* del segundo año es *itzcuintli*; el primer día del primer mes del tercer año *calli*, así como de los diez y siete meses restantes es *ozomatli* “mono”, mientras que el último es *itzcuintli* “perro”.

Tercer año: *calli* “casa”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Tlacaxipehualiztli	7 ozomatli	13 itzcuintli
Tozoztontli	1 ozomatli	7 itzcuintli
Huey Tozoztli	8 ozomatli	1 itzcuintli
Tóxcatl	2 ozomatli	8 itzcuintli
Etzalcualiztli	9 ozomatli	2 itzcuintli
Tecuilhuitontli	3 ozomatli	9 itzcuintli
Huey Tecuílhuitl	10 ozomatli	3 itzcuintli
Tlaxochimaco	4 ozomatli	10 itzcuintli

Tercer año: *calli* “casa”. *Continuación*

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Xócotl Huetzi	11 ozomatli	4 itzcuintli
Ochpaniztli	5 ozomatli	11 itzcuintli
Teotleco	12 ozomatli	5 itzcuintli
Tepeílhuítl	6 ozomatli	12 itzcuintli
Quecholli	13 ozomatli	6 itzcuintli
Panquetzaliztli	7 ozomatli	13 itzcuintli
Atemoztli	1 ozomatli	7 itzcuintli
Títitl	8 ozomatli	1 itzcuintli
Izcalli	2 ozomatli	8 itzcuintli
Cuáhuítl Ehua	9 ozomatli	2 itzcuintli

Los días *nemontemi* de este tercer año serán:

- 3 ozomatli
- 4 malinalli
- 5 ácatl
- 6 océlotl
- 7 cuauhtli

En cuanto al cuarto año, *tochtli*, sus meses comienzan por un día *cozcacuahtli* “buitre” y terminaban en *cuauhtli* “águila”.

Cuarto año: *tochtli* “conejo”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Tlacaxipehualiztli	8 cozcacuahtli	1 cuauhtli
Tozoztontli	2 cozcacuahtli	8 cuauhtli
Huey Tozoztli	9 cozcacuahtli	2 cuauhtli
Tóxcatl	3 cozcacuahtli	9 cuauhtli
Etzalcualiztli	10 cozcacuahtli	3 cuauhtli
Tecuilhuitontli	4 cozcacuahtli	10 cuauhtli
Huey Tecuilhuitl	11 cozcacuahtli	4 cuauhtli

Cuarto año: *tochtli* “conejo”. *Continuación*

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Tlaxochimaco	5 cozcacuauhtli	11 cuauhtli
Xócotl Huetzi	12 cozcacuauhtli	5 cuauhtli
Ochpaniztli	6 cozcacuauhtli	12 cuauhtli
Teotleco	13 cozcacuauhtli	6 cuauhtli
Tepeílhuítl	7 cozcacuauhtli	13 cuauhtli
Quecholli	1 cozcacuauhtli	7 cuauhtli
Panquetzaliztli	8 cozcacuauhtli	1 cuauhtli
Atemoztli	2 cozcacuauhtli	8 cuauhtli
Títitl	9 cozcacuauhtli	2 cuauhtli
Izcalli	3 cozcacuauhtli	9 cuauhtli
Cuáhuitl Ehua	10 cozcacuauhtli	3 cuauhtli

Los días *nemontemi* de este cuarto año serán:

- 4 cozcacuauhtli
- 5 ollin
- 6 técpatl
- 7 quiáhuitl
- 8 xóchitl

Cada cuatro años, el ajuste prosigue en los mismos términos y el mes regente de la serie de cuatro años cambia. El que había sido el primero pasaba al último y el que fuera segundo ocupaba el primer lugar:

- Tercer ciclo: Tozoztontli-Tlacaxipehualiztli
- Cuarto ciclo: Huey Tozoztli-Tozoztontli
- Quinto ciclo: Tóxcatl-Huey Tozoztli
- Sexto ciclo: Etzalcualiztli-Tóxcatl
- Séptimo ciclo: Tecuilhuitontli-Etzalcualiztli

El desliz en la posición de los meses sigue. Aduciremos, a manera de ejemplo intermedio, el octavo ciclo de manera detallada.

El octavo ciclo de cuatro años

Primer año: *acatl* “caña”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Huey Tecuilhuitl	3 cipactli	9 xóchitl
Tlaxochimaco	10 cipactli	3 xóchitl
Xócotl Huetzi	4 cipactli	10 xóchitl
Ochpaniztli	11 cipactli	4 xóchitl
Teotleco	5 cipactli	11 xóchitl
Tepeilhuitl	12 cipactli	5 xóchitl
Quecholli	6 cipactli	12 xóchitl
Panquetzaliztli	13 cipactli	6 xóchitl
Atemoztli	7 cipactli	13 xóchitl
Títitl	1 cipactli	7 xóchitl
Izcalli	8 cipactli	1 xóchitl
Cuáhuítl Ehua	2 cipactli	8 xóchitl
Tlacaxipehualiztli	9 cipactli	2 xóchitl
Tozoztontli	3 cipactli	9 xóchitl
Huey Tozoztli	10 cipactli	3 xóchitl
Tóxcatl	4 cipactli	10 xóchitl
Etzalcualiztli	11 cipactli	4 xóchitl
Tecuilhuitontli	5 cipactli	11 xóchitl

Los días *nemontemi* de este primer año de un octavo ciclo serían entonces los siguientes:

- 12 cipactli
- 13 ehécatl
- 1 calli
- 2 cuetzpallin
- 3 cóatl

Pasando el último día *nemontemi*, el primer mes del año siguiente, así como todos los demás, comienza con un día *miquiztli* “muerte” y termina veinte días después con un día *coatl* “serpiente”.

Segundo año: *tecpatl* “pedernal”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Huey Tecuílhuítl	4 miquiztli	10 cóatl
Tlaxochimaco	11 miquiztli	4 cóatl
Xócotl Huetzi	5 miquiztli	11 cóatl
Ochpaniztli	12 miquiztli	5 cóatl
Teotleco	6 miquiztli	12 cóatl
Tepeílhuítl	13 miquiztli	6 cóatl
Quecholli	7 miquiztli	13 cóatl
Panquetzaliztli	1 miquiztli	7 cóatl
Atemoztli	8 miquiztli	1 cóatl
Títitl	2 miquiztli	8 cóatl
Izcalli	9 miquiztli	2 cóatl
Cuáhuitl Ehua	3 miquiztli	9 cóatl
Tlacaxipehualiztli	10 miquiztli	3 cóatl
Tozoztontli	4 miquiztli	10 cóatl
Huey Tozoztli	11 miquiztli	4 cóatl
Tóxcatl	5 miquiztli	11 cóatl
Etzalcualiztli	12 miquiztli	5 cóatl
Tecuilhuitontli	6 miquiztli	12 cóatl

Los días *nemontemi* de este segundo año serán:

13 miquiztli
 1 mázatl
 2 tochtli
 3 atl
 4 itzcuintli

El último día *nemontemi* del segundo año es *itzcuintli*; el primer día del primer mes del tercer año *calli*, así como de los diez y siete meses restantes, es *ozomatli* “mono”, mientras que el último es *itzcuintli* “perro”.

Tercer año: *calli* “casa”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Huey Tecuilhuitl	5 ozomatli	11 itzcuintli
Tlaxochimaco	12 ozomatli	5 itzcuintli
Xócotl Huetzi	6 ozomatli	12 itzcuintli
Ochpaniztli	13 ozomatli	6 itzcuintli
Teotleco	7 ozomatli	13 itzcuintli
Tepeilhuitl	1 ozomatli	7 itzcuintli
Quecholli	8 ozomatli	1 itzcuintli
Panquetzaliztli	2 ozomatli	8 itzcuintli
Atemoztli	9 ozomatli	2 itzcuintli
Títitl	3 ozomatli	9 itzcuintli
Izcalli	10 ozomatli	3 itzcuintli
Cuáhuatl Ehua	4 ozomatli	10 itzcuintli
Tlacaxipehualiztli	11 ozomatli	4 itzcuintli
Tozoztontli	5 ozomatli	11 itzcuintli
Huey Tozoztli	12 ozomatli	5 itzcuintli
Tóxcatl	6 ozomatli	12 itzcuintli
Etzalcualiztli	13 ozomatli	6 itzcuintli
Tecuilhuitontli	7 ozomatli	13 itzcuintli

Los días *nemontemi* de este tercer año serán:

- 1 ozomatli
- 2 malinalli
- 3 ácatl
- 4 océlotl
- 5 cuauhtli

En cuanto al cuarto año, *tochtli*, sus meses comienzan por un día *cozcacuahtli* “buitre” y terminaban en *cuauhtli* “águila”.

Cuarto año: *tochtli* “conejo”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Huey Tecuílhuítl	6 cozcacauhtli	12 cuauhtli
Tlaxochimaco	13 cozcacauhtli	6 cuauhtli
Xócotl Huetzi	7 cozcacauhtli	13 cuauhtli
Ochpaniztli	1 cozcacauhtli	7 cuauhtli
Teotleco	8 cozcacauhtli	1 cuauhtli
Tepeílhuítl	2 cozcacauhtli	8 cuauhtli
Quecholli	9 cozcacauhtli	2 cuauhtli
Panquetzaliztli	3 cozcacauhtli	9 cuauhtli
Atemoztli	10 cozcacauhtli	3 cuauhtli
Títitl	4 cozcacauhtli	10 cuauhtli
Izcalli	11 cozcacauhtli	4 cuauhtli
Cuáhuitl Ehua	5 cozcacauhtli	11 cuauhtli
Tlacaxipehualiztli	12 cozcacauhtli	5 cuauhtli
Tozoztontli	6 cozcacauhtli	12 cuauhtli
Huey Tozoztli	13 cozcacauhtli	6 cuauhtli
Tóxcatl	7 cozcacauhtli	13 cuauhtli
Etzalcualiztli	1 cozcacauhtli	7 cuauhtli
Tecuilhuitontli	8 cozcacauhtli	1 cuauhtli

Los días *nemontemi* de este cuarto año serán:

- 2 cozcacauhtli
- 3 ollin
- 4 técpatl
- 5 quiáhuitl
- 6 xóchitl

El mes que encabeza los 18 meses del siguiente ciclo de cuatro años (el noveno) es Tlaxochimaco y mes final, consecuentemente, es Huey tecuílhuítl. Siguen Xócotl huetzi/Tlaxochimaco (décimo ciclo); Ochpaniztli/Xócotl huetzi (undécimo ciclo); Teotleco/Ochpaniztli (duodécimo ciclo). Los días *nemontemi* del cuarto año (*tochtli*) de este duodécimo ciclo son *5-cozcacauhtli*,

6-*ollin*, 7-*tecpatl*, 8-*quiahuatl* y 9-*xochitl*; el ciclo siguiente empezará con el día 10-*cipactli*.

El decimotercer ciclo de cuatro años

Primer año: *acatl* “caña”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Tepeílhuitl	10 cipactli	3 xóchitl
Quecholli	4 cipactli	10 xóchitl
Panquetzaliztli	11 cipactli	4 xóchitl
Atemoztli	5 cipactli	11 xóchitl
Títitl	12 cipactli	5 xóchitl
Izcalli	6 cipactli	12 xóchitl
Cuáhuatl Ehua	13 cipactli	6 xóchitl
Tlacaxipehualiztli	7 cipactli	13 xóchitl
Tozoztontli	1 cipactli	7 xóchitl
Huey Tozoztli	8 cipactli	1 xóchitl
Tóxcatl	2 cipactli	8 xóchitl
Etzalcualiztli	9 cipactli	2 xóchitl
Tecuilhuitontli	3 cipactli	9 xóchitl
Huey Tecuilhuitl	10 cipactli	3 xóchitl
Tlaxochimaco	4 cipactli	10 xóchitl
Xócotl Huetzi	11 cipactli	4 xóchitl
Ochpaniztli	5 cipactli	11 xóchitl
Teotleco	12 cipactli	5 xóchitl

Los días *nemontemi* de este primer año de un octavo ciclo serían entonces los siguientes:

- 6 cipactli
- 7 ehécatl
- 8 calli
- 9 cuetzpallin
- 10 cóatl

Pasando el último día *nemontemi*, el primer mes del año siguiente, así como todos los demás, comienza con un día *miquiztli* “muerte” y termina veinte días después con un día *coatl* “serpiente”.

Segundo año: *tecpatl* “pedernal”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Tepeílhuitl	11 miquiztli	4 cóatl
Quecholli	5 miquiztli	11 cóatl
Panquetzaliztli	12 miquiztli	5 cóatl
Atemoztli	6 miquiztli	12 cóatl
Títitl	13 miquiztli	6 cóatl
Izcalli	7 miquiztli	13 cóatl
Cuáhuitl Ehua	1 miquiztli	7 cóatl
Tlacaxipehualiztli	8 miquiztli	1 cóatl
Tozoztontli	2 miquiztli	8 cóatl
Huey Tozoztli	9 miquiztli	2 cóatl
Tóxcatl	3 miquiztli	9 cóatl
Etzalcualiztli	10 miquiztli	3 cóatl
Tecuilhuitontli	4 miquiztli	10 cóatl
Huey Tecuílhuitl	11 miquiztli	4 cóatl
Tlaxochimaco	5 miquiztli	11 cóatl
Xócotl Huetzi	12 miquiztli	5 cóatl
Ochpaniztli	6 miquiztli	12 cóatl
Teotleco	13 miquiztli	6 cóatl

Los días *nemontemi* de este segundo año del noveno ciclo de 4 años serán:

- 7 miquiztli
- 8 mázatl
- 9 tochtli
- 10 atl
- 11 itzcuintli

El último día *nemontemi* del segundo año es *itzcuintli*; el primer día del primer mes del tercer año *calli*, así como de los diez y siete meses restantes, es *ozomatli* “mono”, mientras que el último es *itzcuintli* “perro”.

Tercer año: *calli* “casa”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Tepeílhuitl	12 ozomatli	5 itzcuintli
Quecholli	6 ozomatli	12 itzcuintli
Panquetzalitzli	13 ozomatli	6 itzcuintli
Atemoztli	7 ozomatli	13 itzcuintli
Títitl	1 ozomatli	7 itzcuintli
Izcalli	8 ozomatli	1 itzcuintli
Cuáhuítl Ehua	2 ozomatli	8 itzcuintli
Tlacaxipehualiztli	9 ozomatli	2 itzcuintli
Tozoztontli	3 ozomatli	9 itzcuintli
Huey Tozoztli	10 ozomatli	3 itzcuintli
Tóxcatl	4 ozomatli	10 itzcuintli
Etzalcualiztli	11 ozomatli	4 itzcuintli
Tecuilhuitontli	5 ozomatli	11 itzcuintli
Huey Tecuílhuitl	12 ozomatli	5 itzcuintli
Tlaxochimaco	6 ozomatli	12 itzcuintli
Xócotl Huetzi	13 ozomatli	6 itzcuintli
Ochpaniztli	7 ozomatli	13 itzcuintli
Teotleco	1 ozomatli	7 itzcuintli

Los días *nemontemi* de este tercer año serán:

- 8 ozomatli
- 9 malinalli
- 10 ácatl
- 11 océlotl
- 12 cuauhtli

En cuanto al cuarto año, *tochtli*, sus meses comienzan por un día *cozcacuahutli* “buitre” y terminaban en *cuauhutli* “águila”.

Cuarto año: *tochtli* “conejo”

<i>Meses</i>	<i>Principio y fin de los meses</i>	
Tepeilhuitl	13 cozcacuahutli	6 cuauhutli
Quecholli	7 cozcacuahutli	13 cuauhutli
Panquetzaliztli	1 cozcacuahutli	7 cuauhutli
Atemoztli	8 cozcacuahutli	1 cuauhutli
Títitl	2 cozcacuahutli	8 cuauhutli
Izcalli	9 cozcacuahutli	2 cuauhutli
Cuáhuitl Ehua	3 cozcacuahutli	9 cuauhutli
Tlacaxipehualiztli	10 cozcacuahutli	3 cuauhutli
Tozoztontli	4 cozcacuahutli	10 cuauhutli
Huey Tozoztli	11 cozcacuahutli	4 cuauhutli
Tóxcatl	5 cozcacuahutli	11 cuauhutli
Etzalcualiztli	12 cozcacuahutli	5 cuauhutli
Tecuilhuitontli	6 cozcacuahutli	12 cuauhutli
Huey Tecuilhuitl	13 cozcacuahutli	6 cuauhutli
Tlaxochimaco	7 cozcacuahutli	13 cuauhutli
Xócotl Huetzi	1 cozcacuahutli	7 cuauhutli
Ochpaniztli	8 cozcacuahutli	1 cuauhutli
Teotleco	2 cozcacuahutli	8 cuauhutli

Los días *nemontemi* de este cuarto año serán:

- 9 cozcacuahutli
- 10 ollin
- 11 técpatl
- 12 quiáhuitl
- 13 xóchitl

Después de 13 ciclos de 4 años (52 años), en el decimocuarto (primero de una segunda serie de trece ciclos de 4 años), en el mes Quecholli, la cuenta regresa al modelo inicial (de Cuáhuatl ehua) y de los que lo siguieron, tanto en términos numéricos como de signos:

QUECHOLLI

Acatl: 1 cipactli-7 xochitl.

Tecpatl: 2 miquiztli-8 coatl.

Calli: 3 ozomatli-9 itzcuintli.

Tochtli: 4 cozcacuauhtli-10 cuauhtli.

PANQUETZALIZTLI

Acatl: 5 cipactli-11 xochitl.

Tecpatl: 6 miquiztli-12 coatl.

Calli: 7 ozomatli-13 itzcuintli.

Tochtli: 8 cozcacuauhtli-1 cuauhtli.

ATEMOZTLI

1-Ácatl (1519): 9 cipactli-2 xochitl.

2-Técpatl (1520): 10 miquiztli-3 coatl.

3-Calli (1521): 11 ozomatli-4 itzcuintli.

4-Tochtli (1522): 12 cozcacuauhtli-5 cuauhtli.

TÍITL

Acatl: 13 cipactli-6 xochitl.

Tecpatl: 1 miquiztli-7 coatl.

Calli: 2 ozomatli-8 itzcuintli.

Tochtli: 3 cozcacuauhtli-9 cuauhtli.

IZCALLI

Acatl: 4 cipactli-10 xochitl.

Tecpatl: 5 miquiztli-11 coatl.

Calli: 6 ozomatli-12 itzcuintli.

Tochtli: 7 cozcacuauhtli-13 cuauhtli.

Después de 18 ciclos de 4 años, 72 años, Cuáhuítl ehua regresa como mes primero:

CUÁHUITL EHUA (ATL CAHALO)

Acatl: 8 cipactli-1 xochitl.

Tecpatl: 9 miquiztli-2 coatl.

Calli: 10 ozomatli-3 itzcuintli.

Tochtli: 11 cozcacnauhtli-4 cuauhtli.

¿HUBO UNA FIESTA CORRESPONDIENTE AL FIN DE UN CICLO DE 72 AÑOS?

Ninguna fuente indica, explícitamente, que hubiera una fiesta correspondiente al fin de un ciclo de 72 años, semejante a la del Fuego Nuevo o “atadura de años” que se realizaba cada 52 años. Sería interesante, sin embargo, surcar los textos en busca de indicios que podrían sugerir que un ritual solemne consagraba el fin de un macrociclo de meses y el comienzo de otro. Si los mecanismos calendáricos de la cuenta de las veintenas no fueron claramente referidos por los informantes ni comprendidos por los frailes, es posible que se omitiera la referencia a esta celebración. Si consideramos que la fiesta del Fuego Nuevo y la atadura de años, cada 52 años, se parecía a la que se realizaba cada fin de año, con la renovación del fuego de los templos y de los hogares así como de los utensilios domésticos, es válido pensar que la fiesta que consagraba el fin de un ciclo de 72 años fuera semejante a la que se efectuaba cada 4 años.

¿Existió, cada 4 años, un ritual correspondiente al ajuste “crono-lógico” de la cuenta de los meses?

Si el desliz cronológico de los meses cada 4 años, a lo largo de 72 años, que hemos deducido del cómputo de los *nemontemi*, es pertinente, el fin de un microciclo de 4 años, con el ajuste de 20 días, y el cambio de “Regente” de la serie de 18 meses, podría haber sido objeto de una celebración específica.

La fiesta del fuego cada 4 años

Una celebración solemne al fuego se efectuaba cada 4 años, trece veces en un lapso de 52 años y, según se desprende de este estudio, 18 veces en un periodo de 72 años. Las fuentes indican que, en el último mes del año, se celebraba una fiesta al fuego y al dios Xiutecuhtli, más específicamente en su advocación como Ixcozauhqui, y, quizás, en un rubro vigesimal, como Nauhyohuehue, “el anciano de los cuatro rumbos” (o de manera más cercana a la etimología: “el anciano de la tetralogía”). Cada 4 años, la fiesta adquiriría una gran solemnidad. Ambas modalidades de la fiesta remitían a un reciclaje del tiempo en su generador ígneo, y recordaban de alguna manera el momento en que el fuego había sido creado, había producido el movimiento espacio-temporal, con la gesta de Tota y Nene y la subsecuente “caída” de los palos de fuego entregados por Tezcatlipoca. Si atendemos la mayoría de las fuentes, la fiesta del fuego, en su versión anual o cuadrienal, ocurría en el mes Izcalli. Con base en las deducciones anteriores, me parece que se celebraba en el mes Izcalli cuando éste era el último mes de un ciclo de 18 meses que había iniciado con Cuáhuítl ehua, pero podría haber sido efectuada, de la manera que indican dichas fuentes, en cualquiera de los últimos meses del año, en función del desliz que hemos establecido, y no sólo en Izcalli.

La escenificación ritual del ajuste de veinte días en la fiesta del fuego

Como se colige de la descripción del ritual que dieron los informantes de Sahagún, la primera parte evocaba los hechos mitológicos en los cuales Tezcatlipoca, después de haber encerrado a Tota y Nene en el tronco de un ahuehuete que estuvo flotando durante 52 años sobre las aguas diluviales (como si fuera el Arca de Noé), salieron del árbol y asaron peces en cenizas. El humo del asado subió al cielo, y subió *el* cielo, de las profundidades telúricas del norte (donde la era *4-Ehecatl* “4-Aire” estaba localizada al igual que la era *4-Quiahuitl*, la era de lluvia de fuego) al sur, su lugar de

predilección,¹⁷ en el año 1-Conejo. Tota y Nene fueron castigados por este fuego prometeico (sin flama pero con mucho humo). Les cortaron la cabeza y se la colocaron en el trasero antes de “trans-formarlos” en perros. Esta secuencia podría significar que lo que había sido la cabeza se volvía el trasero, y que metafóricamente el principio pasaba al final en lo que sería un ciclo temporal. En lo que concierne al perro: *chichi* o *itzcuintli* como nombres comunes, o Xólotl como nombre propio, esta gesta estableció la relación simbólica que existía en el mundo náhuatl prehispánico entre el fuego y el canino, y entre el animal psicopompo y el recorrido nocturno de los difuntos en el inframundo. El tiempo infra terrenal sería “retro-grado”, es decir, etimológicamente hacia atrás.¹⁸ El hecho de que el primer mes pasara al último se sitúa en esta perspectiva “mito-lógica”. El perro de cada difunto, *xoloitzcuintli*, llevaría de vuelta a su amo al Mictlan de donde había salido un día para existir.

Consideraremos ahora algunos de los rituales de la fiesta cuadrinal del fuego que podrían expresar, de manera metafórica, un eventual ajuste de veinte días.

Onxalaquia(n) “*allá entran en la arena*”

El ritual llamado *xalaquiyan* “momento (o lugar) en que entran en la arena”, en el cual víctimas por sacrificar entraban en la arena, podría constituir la primera etapa de una secuencia teatro-ritual alegórica que solemnizaba el andar de los 20 días *nemontemi* acumulados. En este ritual se reunían cuatro grupos de 5 representantes-imágenes de Ixcozauhqui (¿los días baldíos?) en uno solo de 20 (*cempoalli*), es decir, de lo que podría haber sido un mes. Se decía: *quimonxalaquia in ompa tzonmolco*¹⁹ “los meten en la

17 Cf. Johansson, “And the Flint Stone became a Rabbit... The Creation of the South and the Origin of Time in the Aztec ‘Legend of the Suns’”, en Daniel Graña-Behrens (ed.), “Das Kulturelle Gedächtnis Mesoamerikas im Kulturvergleich zum alten China. Rituale im Spiegel von Schrift und Mündlichkeit”, *Estudios Indiana*, Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut Preu ischer Kulturbesitz, v. 2, 2009, p. 77-99.

18 *Gradus* en latín significa “paso”.

19 *Códice florentino*, libro II, capítulo 37, p. 150.

arena, allá en Tzonmolco”. Recordemos que Tzonmolco era un templo dedicado a Xiuhtecuhtli, el dios del fuego. Este ritual podría haber correspondido al mito antes mencionado de la llamada “Leyenda de los soles” cuando Tota y Nene, al salir del ahuehuete, pisaron la arena antes de asar los peces (*motlaxquian tota* “momento (o lugar) en que nuestro padre asa”). Podría evocar asimismo la subida de los mexicas a un cerro arenoso cuando los miembros de la expedición enviada a Aztlan por Motecuhzoma Ilhuicamina se sumían en la arena.²⁰ Según este mito, al subir la gente envejecía y al bajar rejuvenecía.²¹ Al regresar al monte Coatepec, de donde habían salido, se contó y constató que 20 miembros de la expedición, una tercera parte, faltaba. Esta tercera parte podrían haber sido, en un contexto calendárico, los 20 días *nemontemi*.

Tleco in tzonmolco; tecpan tihui “*Suben al Tzonmolco; van en (un) grupo de veinte*”

Atados uno con otro mediante una cuerda en el flanco (*quinxillanmecayotía*), las víctimas por sacrificar, las cuales representaban a Xiuhtecuhtli o Ixcozauhqui, subían al templo Tzonmolco “en orden”, “en filas” como lo expresan la locución náhuatl *tecpan tihui* y el verbo *tecpana*. Ahora bien, debemos recordar que el sustantivo náhuatl *tecpanтли*, además de “fila” o “rango”, remite también a “un conjunto de veinte (personas, plantas o cosas)”, por lo que las expresiones podrían significar que las víctimas iban en un grupo de 20. Después de haber dado cuatro vueltas alrededor del patio, se procedía a realizar la ceremonia *tecpan calacoa*, expresión traducida por Sahagún como “se entra al palacio”, ya que *tecpan* quiere decir también “palacio”. Sugerimos, sin embargo, que dicha expresión podría significar “(el grupo de) veinte entra”. Asimismo, el nombre del ritual *tlatecpanoloz* podría leerse “Estarán ordenados en un grupo de veinte”. Es posible que el oleaje numérico de los representantes (imágenes) del dios del fuego fuera por cuatro olas de cinco, correspondientes a cada serie de *nemontemi*.

20 Cf. Durán, t. II, p. 219.

21 *Ibid.*, p. 222.

Huauhquiltamalqualiztli “*la comida de tamales de bledos con quelites*”

La repartición de los tamales, en el contexto ritual de la fiesta del fuego, podría asimismo estar relacionada con el ajuste de la cuenta de los meses. En efecto, la idea-clave es una vez más la *reunión* de algo:

*Niman motlalia in quiquazque in inhauhquiltamal: moyahualoa, quincenmoloa, quinnehicoa, quicentialia, quintecpichoa in impilhuan in in cencaltia.*²² Luego se sientan para comer sus tamales de bledo con quelites: se disponen en círculo; agrupan, juntan, reúnen, ponen juntos a sus hijos para formar una casa [¿un grupo de veinte?]

Cencalli, literalmente “una casa”, y *cencaltia*, “formar una casa”, son palabras que podrían salir del ámbito parental, tener el significado más amplio de “grupo” y aludir a una familia ciertamente, pero de elementos diversos que tengan algo en común; en este caso, los días baldíos que se reúnen por grupos de 5 para formar una unidad de 20.

En el curso de esta ceremonia, los hijos reunidos ofrecían 5 tamales al fuego y ofrendaban tamales también a sus muertos (*in immicahuan in uncan tototocque* “a sus muertos allí donde están enterrados”). Lanzaban las hojas que habían envuelto los tamales al agua, cuidando de que no se quemaran. Un consumo ritual de pulque por los ancianos, referido como *texcalcehuia* “se apaga el fogón”, ponía fin a esta fase del ritual.

Hacían de nuevo unas figuras de bledos *tzoalli* del dios del fuego en sus advocaciones de Xiuhtecuhtli “el señor del año” o “señor de turquesa”, Tlalxictentica “el ombligo de la tierra”, Cuezaltzin “la flama”, y Nauh-yohuehue “el anciano de los cuatro rumbos”. Bañaban a la víctima, imagen del dios Ixcozauhqui, continuamente, hasta que fuera a morir (*in ix-quich cabuitl miqitiuh*). El sacrificio ocurría en el mes siguiente Tlacaxipehualiztli:

22 *Códice florentino*, libro II, capítulo 38, p. 167.

*In ixquich cahuitl quimatituh in uncan imiquiztequipan, in itlapoalpan: in miquiz ipan tlacaxipehualiztli.*²³

Todo el tiempo va a conocer allá el momento de su trabajo de muerte, el momento de su cuenta: morirá en Tlacaxipehualiztli.

El término *tlapohualli* “su cuenta”, si bien no implica una cuenta de veinte (*ce pohualli*), parece ajustarse a la línea semiológica de nuestro análisis de la fiesta. En efecto, la cuenta por excelencia, en un contexto cultural mesoamericano en el que impera la base vigesimal, es 20.

La muerte sacrificial de la víctima no se realizaba en Izcalli, ni tampoco en Cuáhuatl ehua, el mes siguiente, que debería haber sido el primer mes del siguiente año si el calendario fuera fijo. Lo sacrificaban probablemente veinte días después en Tlacaxipehualiztli. Durante el tiempo que precedía su muerte, la víctima imagen de Ixcozauhqui era cuidada por una alegradora (*abuiani*):

*Auh ce abuiani initepixcauh muchihuaya: muchipa caviltia, caavilia, quicamanalhuia, quivetzquitia, quiquequeloa, iquechtlan âaqui, quiquechnaoa, caatemia quitzitziquaoazvuia, quipepepetla, quitlao-colpopoloa.*²⁴

Y una alegradora se volvía su guardián: todo el tiempo lo divierte, lo regocija, le dice chistes, lo hace reír, bromea con él; se mete en su cuello, abraza su cuello, le busca los piojos, lo peina, le acaricia (el cabello), destruye su pesar.

El hecho de que la imagen de Ixcozauhqui fuera sacrificada veinte días después confiere probablemente a esta duración mensual un significado. Es posible que la víctima fuera continuamente bañada durante todo el tiempo que correspondiera al mes Cuáhuatl ehua. Emitimos aquí la hipótesis de que la víctima encarnaba la veintena del ajuste que permitía al tiempo calendárico mensual seguir avanzando a la par del tiempo solar. Cuáhuatl ehua había pasado al final y Tlacaxipehualiztli se situaba entonces como primer mes del año siguiente.

23 *Códice florentino*, libro II, capítulo 38, p. 168.

24 *Códice florentino*, libro II, capítulo 38, p. 169.

CONSIDERACIONES FINALES

Con base en las deducciones e inferencias anteriores, varias son las conclusiones que se proponen:

1. Los días *nemontemi* “se contaban”. Se integraban al cómputo signo-numérico de los días, lo que generaba un esquema tetralógico de principio y fin de meses:

- Los meses de los años *acatl* “caña” comenzaban sistemáticamente por un signo *cipactli* y terminaban por un signo *xochitl* (aunque con exponentes numéricos distintos). Los días *nemontemi* de este año eran: *cipactli*, *ehecatli*, *calli*, *cuetzpallin* y *coatli*.
- Los meses de los años *tecpatl* “pedernal” comenzaban sistemáticamente por un signo *miquiztli* y terminaban por un signo *coatli*. Los días *nemontemi* de este año eran: *miquiztli*, *mazatl*, *tochtli*, *atl* e *itzcuintli*.
- Los meses de los años años *calli* “casa” comenzaban sistemáticamente por un signo *ozomatli* y terminaban por un signo *itzcuintli*. Los días *nemontemi* de este año eran: *ozomatli*, *malinalli*, *acatl*, *ocelotl* y *cuauhtli*.
- Los meses de los años *tochtli* “conejo” comenzaban sistemáticamente por un signo *cozcacuauhtli* y terminaban por un signo *cuauhtli*. Los días *nemontemi* de este año eran: *cozcacuauhtli*, *ollin*, *tecpatl*, *quiahuitl* y *xochitl*.

Las imágenes de los códices *Borgia*, *Fejérváry-Mayer* y *Laud* que aducimos son una prueba pictográfica fehaciente de lo anterior.

2. Al final de cada año, los cinco días *nemontemi* “ingresaban” progresivamente en la posición cardino-temporal del mes Cuáhuatl ehua (o del que fuera el primer mes en este momento). Después de 4 años, los veinte días acumulados habían ocupado progresivamente el espacio-tiempo total del mes, y colindaban entonces con el que había sido el segundo durante este primer periodo: Tlacaxipehualiztli. Para no perder la correspondencia del

calendario con el espacio-tiempo trópico, este segundo mes pasaba a ser el primero y, lógicamente, el que fuera el primero, en este caso Cuáhuítl ehua, “pasaba a la cola”, quedaba como el último del ciclo, es decir el decimoctavo. El desliz proseguía hasta que cada uno de los 18 meses hubiera sido el primero, el “Regente” de la serie, durante un periodo de 4 años.

3. De ser así, es posible que se efectuara un ajuste al cabo de un microciclo cuadrienal en la fiesta solemne dedicada al fuego, y que se consagrara, de alguna manera, el cambio del mes regente de los siguientes cuatro años. El análisis que hicimos de los rituales correspondientes a esta fiesta es una interpretación hipotética de lo que podría haber sido una escenificación alegórica del ajuste calendárico y del cambio de mes regente.

4. En ausencia de fuentes que la puedan documentar, emitimos otra hipótesis: que una fiesta parecida a la que se hacía cada 4 años, si bien más solemne, celebraba el fin de un ciclo de 72 años (18×4) cuando todos y cada uno de los 18 meses del *cempoallapohualli* habían sido regentes de la serie y que el mes que había sido el primero (Cuáhuítl ehua) regresaba a su posición inicial para un nuevo ciclo.

BIBLIOGRAFÍA

Cantares mexicanos, facsímil, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994.

Cantares mexicanos, edición de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Teixidor, 2011.

Códice Borgia, edición facsímil, 3 v., comentarios de Eduard Seler, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Códice Fejérváry-Mayer, édition établie et présentée par Miguel León-Portilla, traduit de l'espagnol (Mexique) par Myriam Dutoit, Paris, La Différence, 1992.

- Códice florentino* (testimonios de los informantes de Sahagún), facsímile elaborado por el Gobierno de la República Mexicana, México, Giunte Barbera, 1979.
- Códice Laud*, facsímile, Graz-Austria, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1994.
- Códice telleriano-remensis*, comentado por Eloise Quiñones Keber, Austin, University of Texas Press, 1995.
- Códice Vaticano-Ríos*, en *Antigüedades de México*, recopilación de Lord Kingsborough, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, México, Porrúa, 1967, t. II.
- El alma encantada*, México, Instituto Nacional Indigenista/Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Johansson K., Patrick, “*Cempoallapohualli*. La ‘cronología’ de las veintenas en el calendario solar náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 36, 2005, p. 149-184.
- , “And the Flint Stone became a Rabbit... The Creation of the South and the Origin of Time in the Aztec ‘Legend of the Suns’”, en Daniel Graña-Behrens (ed.), “Das Kulturelle Gedächtnis Mesoamerikas im Kulturvergleich zum alten China. Rituale im Spiegel von Schrift und Mündlichkeit”, *Estudios Indiana*, Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut Preu ischer Kulturbesitz, v. 2, 2009, p. 77-99.
- , “*Nemontemi* ‘días baldíos’. Abismos periódicos del tiempo indígena”, *Arqueología Mexicana*, n. 118, noviembre-diciembre de 2012, p. 64-70.
- , “*Cempoallapohualli*. *La cuenta náhuatl de las veintenas*”, *Arqueología Mexicana*, n. 145, mayo-junio de 2017, p. 72-79.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1997.
- Torquemada, fray Juan de, *Monarquía indiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, v. 1.
- Veytia, Mariano, *Calendarios mexicanos*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1994.

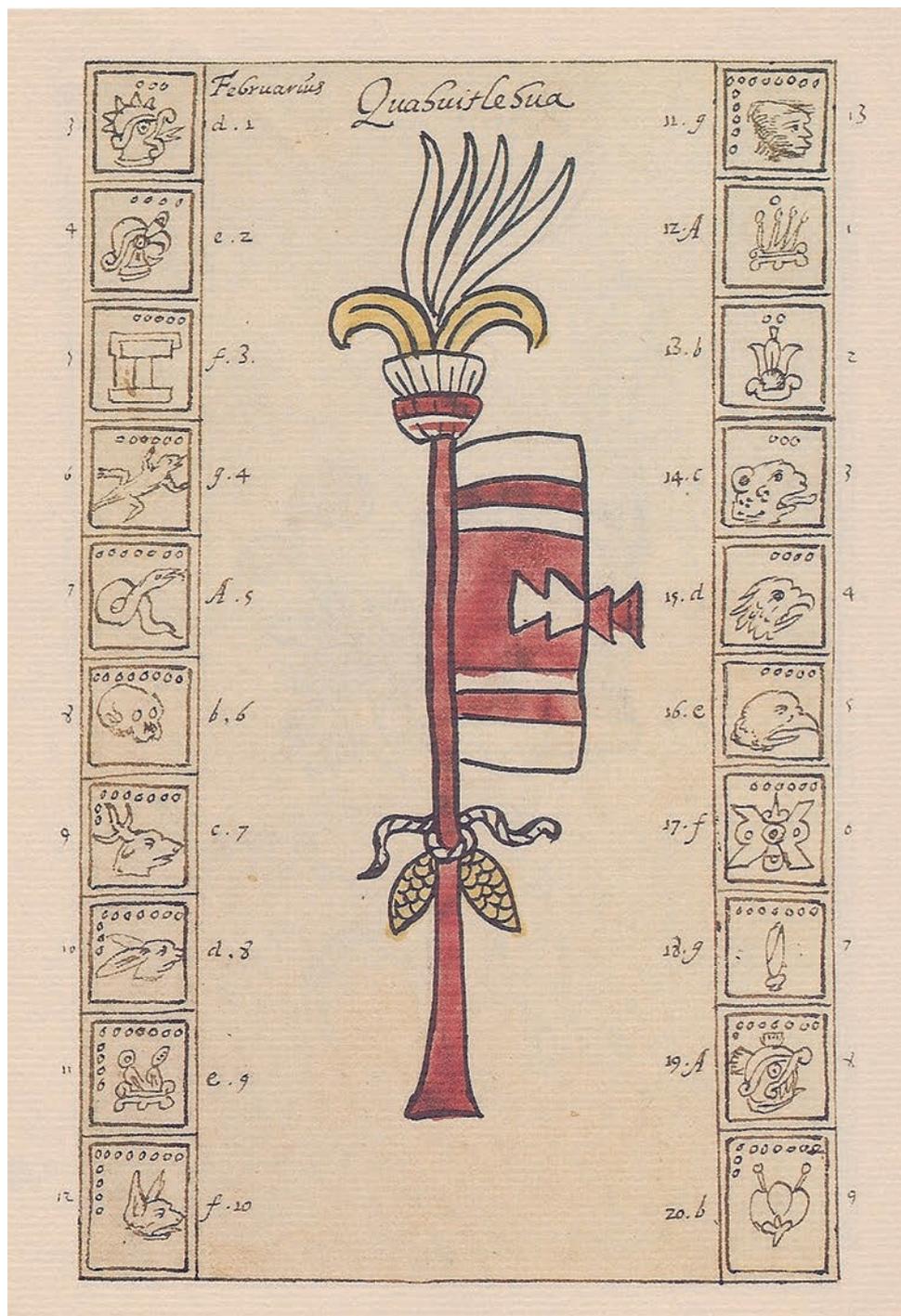


Figura 1. Cuáhuil ehua, el último mes del año en la versión del calendario contenido en *Cantares Mexicanos*. Manuscrito *Cantares Mexicanos*, f. 99v



Figura 2. Los tres meses finales del año 1-ácatl “1-caña” (1519) y once de los meses del año 2-tecpatl “2-pedernal” (1520), con los *nemontemi* situados entre Panquetzaliztli y Atemoztli. Códice Vaticano A, f. 87r

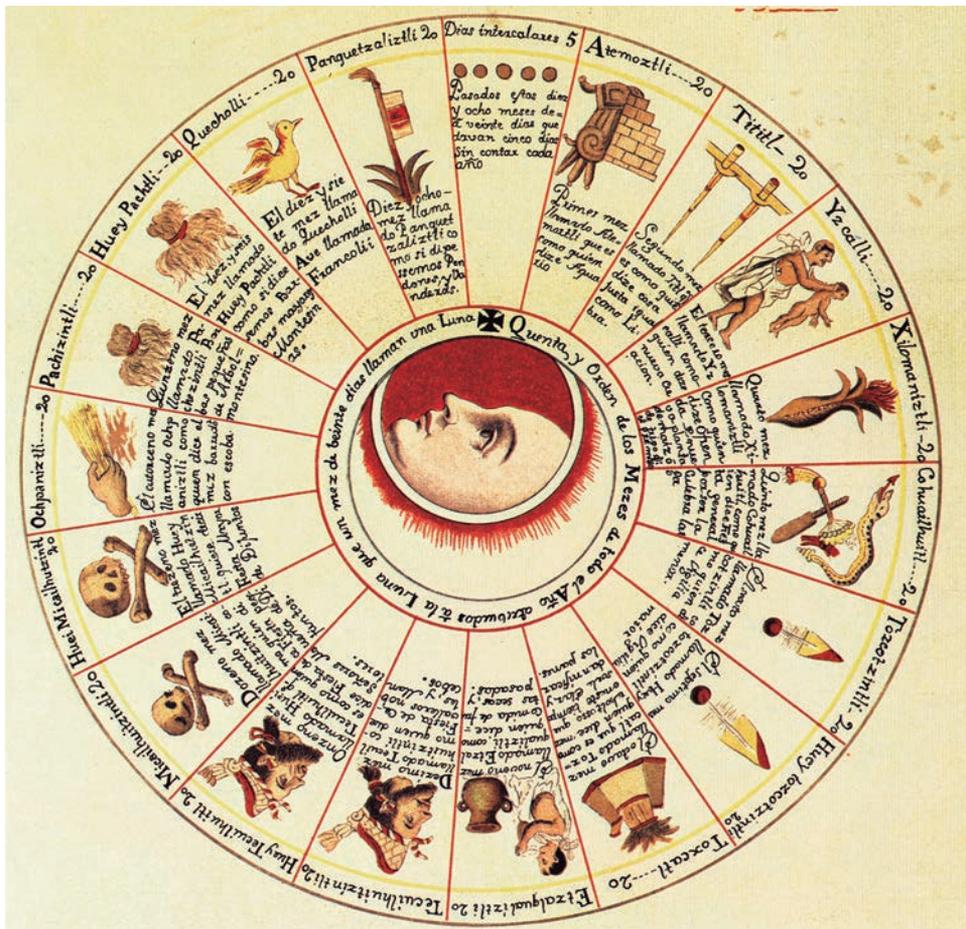


Figura 3. El ciclo indígena de las veintenas, con los cinco días *nemontemi* entre los meses Panquetzaliztli y Atemoztli. Calendario 5 de Veytia

A xxxix de febrero. los .v. dias muertos
no avia sacrificios



estos era los ~~cinco dias~~^{4 dias} & sobraba
de los veinte en xx. del año y
siempre en cumplindose los caxx
dias dexaba pasar ~~este cinco~~⁴ y luego
formaban a terminar el año en la cen
& entraba

Figura 4. Los cinco días *nemontemi*. Cinco volutas dentro del cuadro negro refieren pictográficamente estos cinco días, mientras que la voluta situada encima el ideograma del número 5. *Códice telleriano remensis*, f. 7r

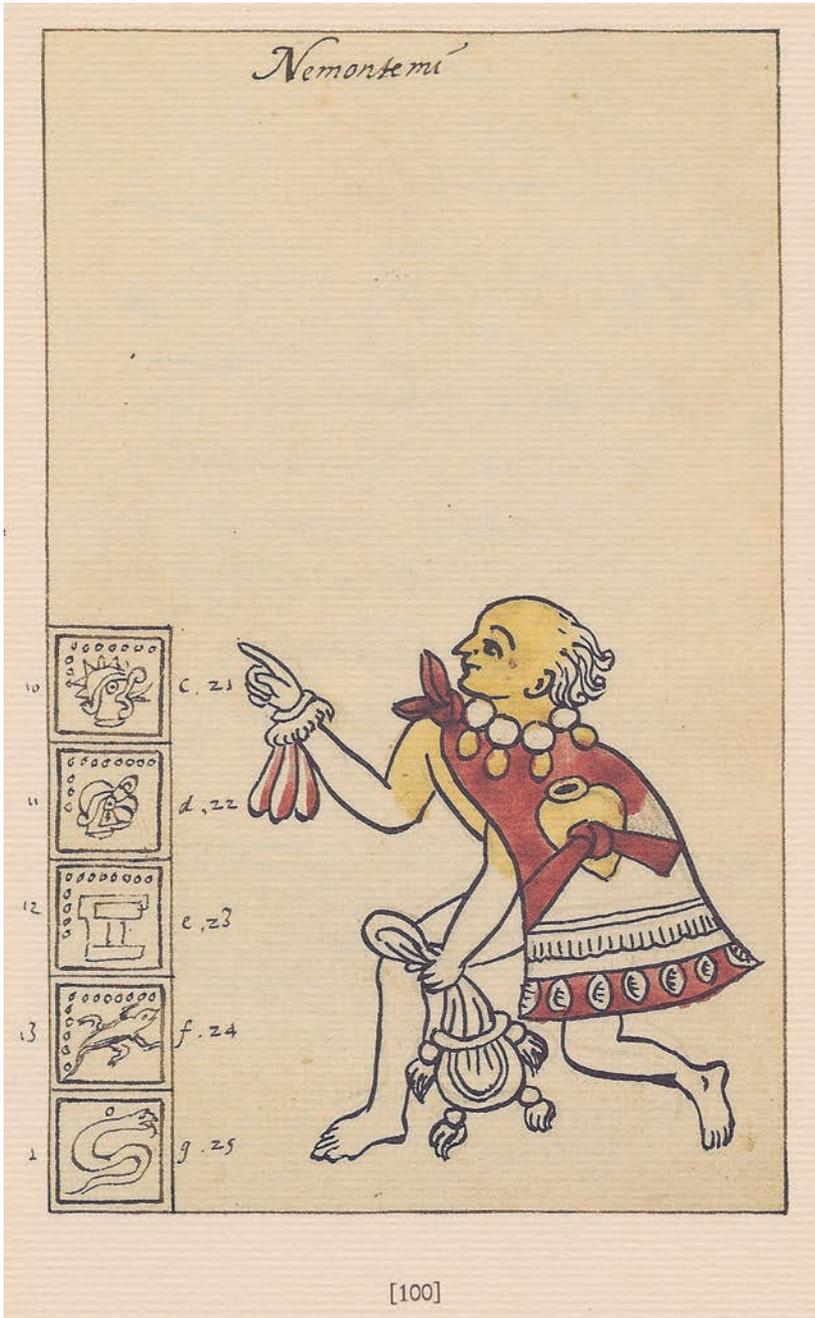


Figura 5. Los días *nemontemi* añadidos al último mes Cuáhuil ehua. Manuscrito *Cantares mexicanos*, f. 100r



Figura 6. Los días baldíos de los años “pedernal”. *Códice Borgia*, lámina 53

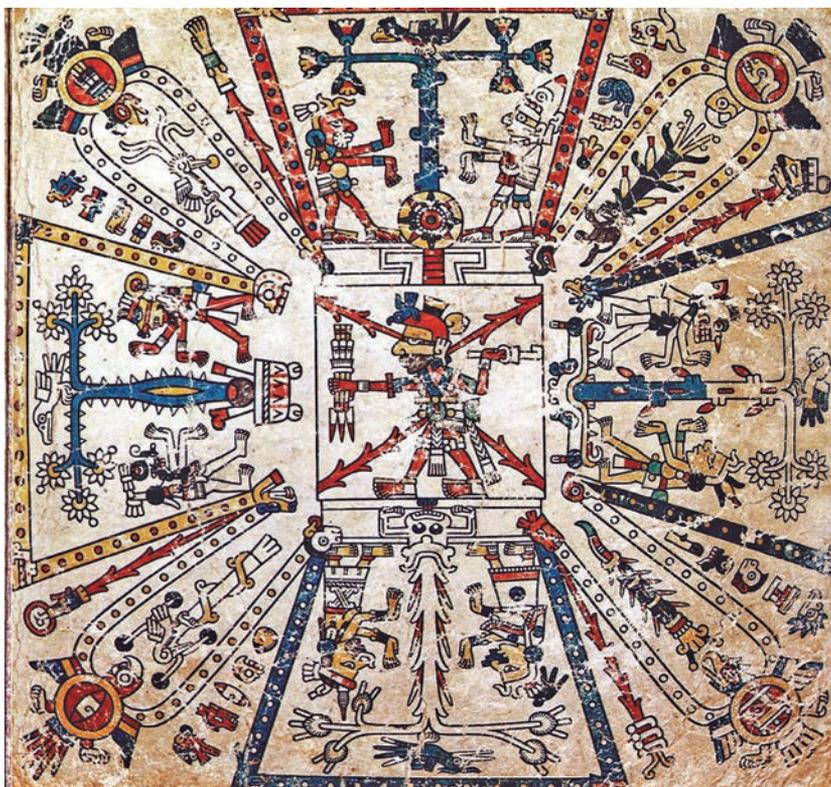


Figura 7. El espacio-tiempo con los años, los meses y los días.
Códice Fejérváry-Mayer, lámina 1



Figura 8. Principio y fin de los cuatro meses arquetípicos de los años “caña” (*cipactli-xóchtli*), “pedernal” (*miquiztli-cóatl*), “casa” (*ozomatli-itzcuintli*) y “conejo” (*cozcacuauhtli-cuauhtli*). Códice Fejérváry-Mayer, lámina 1 (detalle)

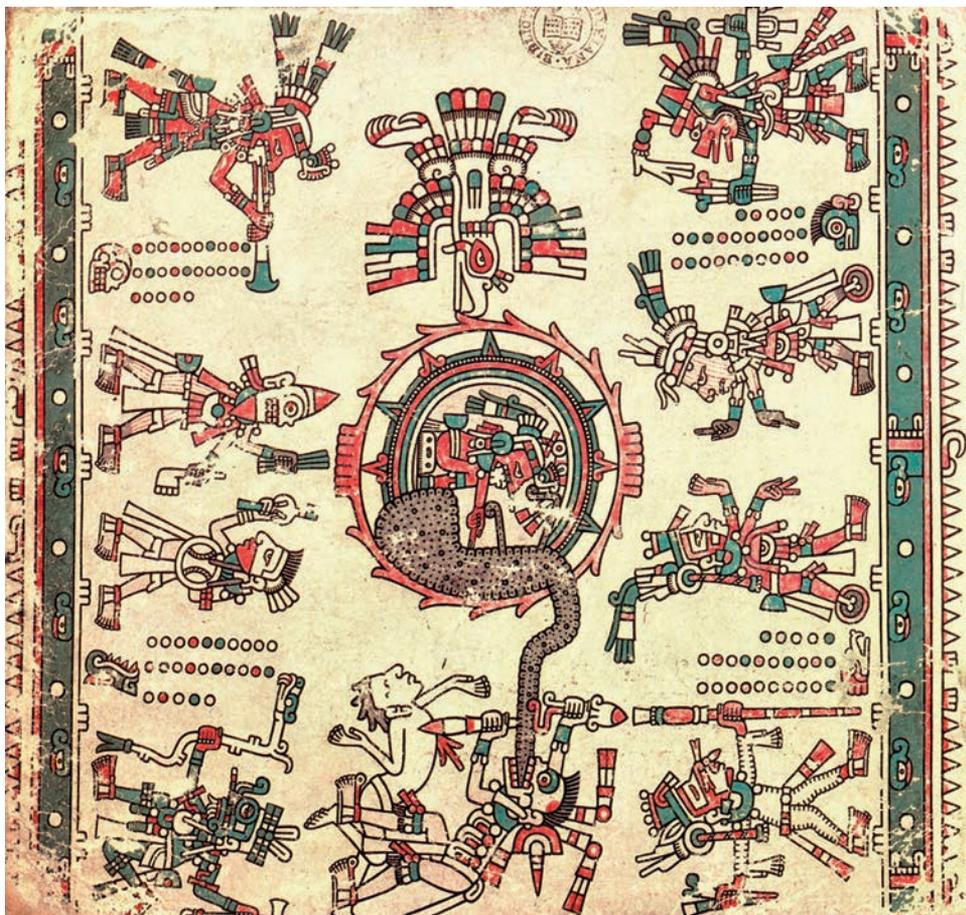


Figura 9. Las cuatro veintenas arquetípicas del año con el signo de su primer día, también primer día de sus *nemontemi* respectivos, y sus dioses asociados.

Los veinte círculos corresponden a los veinte días del mes. Los cinco círculos adyacentes a los cinco días *nemontemi*. Códice Laud, lámina 24